NEW LEFT REVIEW 89

SEGUNDA ÉPOCA

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2014

ARTÍCULOS

Neil Davidson	La linde escocesa	7
Ching Kwan Lee	El espectro de una China global	32
Timothy Brennan	Apuestas subalternas	74
Nancy Ettlinger	El paradigma de la apertura	97
Erdem Yörük y Murat Yüksel	El cálido verano de Turquía	111

CRÍTICA

Emilie Bickerton	Una hoguera del arte	133
Joshua Rahtz	Reinventando el *laissez-faire*	145
Alex Niven	El camino a Briggflatts	156

La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación y el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador–IAEN

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación

SUSCRÍBETE

Erdem Törük y Murat Yüksel

CLASE Y POLÍTICA EN LAS PROTESTAS TURCAS DE GEZI

Desde la crisis financiera han estallado sucesivas protestas masivas que aparentemente han surgido de la nada. Los levantamientos árabes de 2011 fueron rápidamente seguidos por movilizaciones en la periferia de la eurozona, desde Grecia a España, y por el movimiento Occupy en Estados Unidos. Las «sentadas» anticorrupción han paralizado ciudades de India; Brasil y Turquía estallaron en 2013 mientras que Ucrania se vio dividida por movilizaciones y contramovilizaciones. ¿Qué fuerzas sociales y qué políticas han estado actuando? En esta misma revista ha habido contribuciones que han analizado la aparición del estrato «opositor» del siglo XXI y examinado la confluencia de clases en las protestas brasileñas: «nuevos proletarios», típicamente, licenciados trabajando en la venta telefónica, y la clase media golpeada por la inflación[1]. En este texto nos centramos en el carácter social y político de las protestas de Gezi, que se produjeron con motivo de la amenaza de demolición de un pequeño parque en el centro de Estambul y que provocaron un levantamiento nacional que duró más de un mes.

Las protestas de Gezi ya han inspirado extensos análisis sobre las causas, la forma y el contenido de este estallido. En muchos de estos análisis se asume de forma generalizada que los manifestantes procedían en gran parte de la «nueva clase media», y que la participación de los que se encuentran más abajo en la escala social fue baja o simplemente nula. El movimiento de protesta de Turquía se ha considerado una manifestación de una nueva política de la clase media –democrática, medioambientalista– cuya importancia global se considera que va en aumento. Aquí

[1] Respectivamente, Göran Therborn, «¿Nuevas masas críticas?» y André Singer, «Rebelión en Brasil», *NLR* 85, marzo-abril de 2014.

examinamos estas suposiciones por medio del análisis de series de datos cuantitativos: tres encuestas y un conjunto de datos basados en informaciones de prensa. Al contrario de muchos análisis que se centran principalmente en el núcleo central de los manifestantes dentro del propio parque Gezi, nosotros examinamos el levantamiento turco en su momento de mayor apogeo, cuando se movilizó el mayor número de manifestantes por todo el país, y consideramos tanto el apoyo pasivo como los cuadros militantes. En los apartados que vienen a continuación esbozamos brevemente el abanico de las protestas, analizamos los argumentos respecto a su naturaleza, bosquejamos el amplio contexto económico y político en que se produjeron y concluimos con nuestro propio análisis, basado en las encuestas y los datos sobre la protesta.

El curso de las protestas

El parque Gezi es una pequeña área de hierba y árboles colindante a la plaza de Taksim, el centro social y cultural de Estambul. El ayuntamiento de la ciudad, dominado por el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), había dado permiso para convertirlo en un centro comercial unido a un sucedáneo del ornamentado cuartel de artillería de la era otomana que una vez ocupó el lugar, todo ello como parte de un proyecto más amplio que incluía la peatonalización de la plaza de Taksim. Un pequeño grupo de militantes medioambientales empezaron a organizar una campaña en los primeros meses de 2013 solicitando sin éxito una orden judicial para detener la obra. La destrucción del parque comenzó el 27 de mayo de 2013 con las excavadoras rompiendo un pequeño camino y unos cuantos árboles. Los militantes que ya estaban presentes en el lugar consiguieron parar las obras y al día siguiente se les unió un grupo más numeroso de manifestantes, incluyendo a miembros de la oposición del Parlamento. Algunos levantaron tiendas en el parque para mantener la vigilancia por la noche. Cuando se propagaron noticias en las redes sociales de que estos «ocupantes» habían sido brutalmente atacados por la policía a primeras horas de la mañana del 29 de mayo, un número mucho mayor se unió a la protesta. Una agresiva declaración del primer ministro Erdogan manifestando que el Gobierno continuaría adelante con el centro comercial sin importar lo que dijeran sus oponentes tuvo un efecto similar.

Como respuesta a esta represión, el movimiento fue creciendo como una bola de nieve: entre el 27 y el 30 de mayo el número de personas que

participaba en la protesta pasó de decenas a centenas, después a miles y la noche del 31 de mayo había cientos de miles de manifestantes que abarrotaban la calle Istiklal y los demás bulevares alrededor de Taksim, levantando barricadas y tratando de llegar a la plaza y al parque Gezi que estaban rodeados por la policía. Las protestas se extendieron a otras partes de Estambul: miles de personas atravesaron el puente del Bósforo desde la orilla de Anatolia para llegar a Taksim a primeras horas del 1 de junio. Cientos de miles de personas más en otras ciudades siguieron en las redes sociales lo que estaba sucediendo en Estambul y salieron a la calle en sus propias localidades. El Tribunal Administrativo número 6 de Estambul dictó una orden de paralización del proyecto que llegó demasiado tarde como para desactivar las protestas.

Después de una noche de enfrentamientos durante la cual más de un millar de manifestantes resultaron heridos, la policía se retiró. Se construyeron apresuradamente barricadas por toda el área creando una zona liberada –la comuna de Taksim– donde no circulaba el dinero y los alimentos, bebidas y medicinas se compartían colectivamente. En los días siguientes se calcula que el 16 por 100 de la población de Estambul se unió a las protestas, lo que supone alrededor de 1,5 millones de personas. En Esmirna, la tercera ciudad de Turquía, la cifra llegó a medio millón. Después de que la policía retomara la plaza el 11 de junio, las protestas continuaron a un nivel más reducido en asambleas populares y foros de barrios, cuarenta solamente en Estambul. Se consiguió salvar el parque, aunque la represión continuó y los militantes más destacados fueron expulsados, detenidos o llevados a juicio.

Interpretaciones

El primer análisis serio de los sucesos de Gezi vino del eminente investigador social turco Çağlar Keyder. En una serie de intervenciones Keyder ha sostenido que las protestas hay que entenderlas en términos de una recientemente aparecida clase media, insatisfecha con el «autoritarismo neoliberal» del gobernante AKP y que saca a la calle sus demandas y aspiraciones[2]. Según Keyder, los manifestantes de Gezi eran mayoritariamente jóvenes con estudios universitarios que se habían beneficiado del crecimiento económico y de la apertura a la influencia global de la década pasada:

---

[2] Véase, por ejemplo, Çağlar Keyder, «The New Middle Class», *Bilim Akademisi,* 1 de agosto de 2014.

> Turquía tiene ahora alrededor de doscientas universidades y más de cuatro millones de estudiantes universitarios; desde 2008 se han unido a la población 2,5 millones de graduados. Estas cifras son sintomáticas de la formación de una nueva clase media cuyos miembros trabajan en centros relativamente modernos, con tiempo libre y hábitos de consumo muy similares a los de sus homólogos globales. Pero también buscan nuevas garantías para su modo de vida, para su entorno y para el derecho a la ciudad; y se resisten a las violaciones de su espacio personal y social[3].

Keyder sostenía que su situación económica separa a estos nuevos licenciados de la vieja clase media y de la burguesía, pero también del proletariado tradicional. No poseen los medios de producción, pero su capital cultural –educación, conocimientos, formación– les hace indispensables para el proceso de producción; se les paga por un trabajo mental más que manual. De forma similar, el sociólogo político Cihan Tuğal ha resaltado el significativo papel desempeñado por los profesionales, especialmente durante las primeras etapas de las protestas de Gezi. Desde el 28 al 31 de mayo, a medida que el número de manifestantes pasaba de cientos a miles, los profesionales formaban la abrumadora mayoría. Según Tuğal:

> Los profesionales no solo encabezaban el movimiento, también formaban el núcleo de los participantes [...]. La resistencia en Gezi parece ser un movimiento ocasionalmente multiclasista, pero predominantemente un movimiento de la clase media. Parece que en él predominan unos profesionales generosamente pagados que tienen cierto control sobre la producción y los servicios (aunque puedan no tener la propiedad), más que un proletariado de cuello blanco (como camareros, dependientes, funcionarios de rangos inferiores)[4].

Esta perspectiva se hacía eco del concepto de «nueva clase» desarrollado por Alvin Gouldner en la década de 1970, en el que una intelectualidad técnica dotada de un «capital cultural» entra en conflicto con la clase dominante no debido a contradicciones estructurales en el ámbito económico, sino por un aumento de las tensiones entre sus situaciones y aspiraciones subjetivas y objetivas: «El bloqueo de sus oportunidades de ascenso social y la disparidad entre sus ingresos y su poder, por un lado, y su capital cultural y autoestima por otro»[5]. Para Loïc Wacquant, Gezi también implicaba a «una fracción de la población de Estambul,

---

[3] Çağlar Keyder, «Law of the Father», *LRB Blog*, 19 de junio de 2013.
[4] Cihan Tuğal, «"Resistance everywhere": The Gezi revolt in global Perspective», *New Perspectives on Turkey*, 9, 2013.
[5] Alvin Gouldner, *The Future of Intellectuals and the Rise of the New Middle Class*, Nueva York, 1979, p. 58.

la nueva burguesía cultural de intelectuales, los profesionales urbanos y la clase media urbana, que se levanta para afirmar los derechos que les da su capital cultural contra una incipiente alianza del capital económico (los intereses comerciales) y el capital político (el Estado que decide transformar este parque en un centro comercial)»[6]. Wacquant sostenía que el futuro del movimiento dependía de la clase de relación que esta nueva clase media urbana consiguiera establecer con los grupos urbanos marginados que no eran capaces de acumular ninguna clase de capital y que tuvieron muy poca participación, si es que alguna, en los acontecimientos de Gezi.

En contra de esta perspectiva, uno de los más destacados intelectuales marxistas de Turquía, Korkut Boratav, consideraba que Gezi era un ejemplo de lo que llama un «levantamiento de clase maduro»: los manifestantes eran mayoritariamente gente muy cualificada y proletarios con una cierta formación, a quienes otros autores han categorizado (equivocadamente) como parte de la nueva clase media, y estudiantes, a los que considera que en su mayor parte serán futuros proletarios[7]. La única excepción estaba en los profesionales independientes, que puede considerarse que pertenecen a la nueva clase media, ya que sus medios de vida se basan en el suministro de servicios para sus clientes. Boratav estaba de acuerdo en que había un considerable apoyo de esta capa a las protestas de Gezi, pero lo consideraba coyuntural y contingente. En su opinión, Gezi había que entenderlo como una revuelta de clase contra los intentos de unos capitalistas, compinchados con sus amigos políticos, de apoderarse del espacio urbano. Igualmente, Ahmet Tonak insistía en que, en términos de su relación con los medios de producción, la gente que se unió a las protestas de Gezi eran mayoritariamente trabajadores, trabajadores en potencia (estudiantes), hijos de trabajadores y trabajadores en paro e incluso jubilados[8]. Mientras tanto, para Michael Hardt, Gezi era un ejemplo de la idea de «multitud» que reunía a un abanico de sujetos desorganizados y de conflictos no integrados[9]. Para alcanzar sus demandas a largo plazo, cualesquiera que fuesen, tendrían

---

[6] Loïc Wacquant, «Urban Inequality, Marginality and Social Justice», Bosphorus University, 17 de enero de 2014, disponible en Istifhanem.com.
[7] Korkut Boratav, «Olgunlaşmış bir sınıfsal başkaldırı», *Sendika,* 22 de junio de 2013.
[8] Ahmet Tonak, «İsyanın Sınıfları», en Özay Göztepe, (ed.), *Gezi Direnişi Üzerine Düşünceler,* Ankara, 2013, pp. 21-28.
[9] Can Semercioğlu y Deniz Ayyıldız, «Interview with Michael Hardt», *Mesele Derigisi* 90, 2014.

que construir unas relaciones sostenibles entre sus diferentes grupos de referencia. Las asambleas populares organizadas después de que la plaza hubiera sido desalojada solamente podían proporcionar una solución provisional.

Antes de examinar las evidencias a favor y en contra de estas afirmaciones, puede ser útil hacer un breve esbozo de los acontecimientos económicos y políticos desde que el neoliberal-islamista Partido de la Justicia y el Bienestar (AKP) desalojara a los partidos del *establishment* kemalista en 2002. Los últimos doce años en Turquía han sido un periodo de vertiginoso crecimiento económico: el PIB ha crecido desde 230.000 a 788.000 millones de dólares, impulsado por la estrategia de libre mercado del AKP, orientada hacia la exportación y del enorme flujo de inversión extranjera. Aunque la financiarización, la especulación del suelo y el comercio exterior han generado grandes fortunas para una minoría de capitalistas y una sección de la clase media alta, los salarios reales han descendido significativamente y la brecha entre la creciente productividad industrial y el crecimiento de los salarios se ha ampliado. Al mismo tiempo, la oleada de migración rural que empezó en la década de 1990, cuando los campesinos fueron expulsados de sus tierras por la eliminación de los subsidios, unida al desplazamiento interno de más de dos millones de kurdos desde las zonas rurales, ha acelerado el crecimiento de un amplio proletariado informal. En 2011, alrededor del 55 por 100 de la mano de obra estaba trabajando en el sector informal. Esta población desposeída ha aumentado el grado de pobreza estructural de las zonas metropolitanas y ha producido una marcada división de clase entre la burguesía urbana globalmente integrada y las clases medias altas, por un lado, y el creciente proletariado informal, por otro, siendo esta una de las características más importantes de la sociedad turca contemporánea.

Como ha mostrado Yunus Kaya, este doble proceso de proletarización y polarización ha producido el crecimiento paralelo de las clases capitalista, profesional y proletaria a expensas del campesinado. En 1980, cerca del 54 por 100 de la mano de obra se dedicaba a la agricultura; en 2005 la cifra había disminuido hasta el 29 por 100, mientras que el 25 por 100 estaba empleado en la industria –incluyendo a un importante número de mujeres en el sector de la exportación de baja tecnología– y el 46 por 100, en los servicios. El mayor aumento por categoría de empleo se produjo en los trabajadores no manuales (administrativos, ventas,

servicios), cuya participación en la mano de obra creció desde poco más del 5 por 100 hasta el 13 por 100[10]. La enorme expansión de la educación superior, a la que se refiere Keyder, ha tenido pocos efectos hasta ahora en términos de empleos asalariados: cerca del 20 por 100 de los graduados entre 20 y 30 años estaban desempleados.

El endurecimiento de la hegemonía del AKP

El AKP se ha situado en este panorama social en rápido cambio proclamándose el adalid de los intereses de las mayoritarias clases populares, al mismo tiempo que desarrolla una ortodoxia neoliberal a favor de la UE y la OTAN.[11] Presenta al *establishment* político kemalista –principalmente formado por el Partido Republicano del Pueblo (CHP) y sus medios de comunicación– como los representantes de la elite económica, social y militar. Con la ayuda de un crecimiento impulsado por el crédito, el AKP ha conseguido establecer una inexpugnable mayoría electoral a través de su hegemonía entre el proletariado urbano informal y los pobres rurales, que está reforzada por una astuta práctica clientista. Pero sus políticas prooccidentales también atrajeron el apoyo del estrato de la izquierda liberal que estaba distanciado del bloque kemalista. Por el contrario, el CHP se ha apoyado mayoritariamente en una base electoral de clase media urbana. El asalto del AKP contra sus rivales kemalistas se convirtió en la década de 2000 en una purga a todos los niveles. El Gobierno de Erdogan puso en marcha amplias operaciones policiales y jurídicas contra sus oponentes, encarcelando a periodistas, académicos, políticos y oficiales del ejército en los tristemente célebres juicios de Ergenekon. El régimen hizo juegos malabares formando temporales alianzas tácticas con un amplio conjunto de diferentes grupos, incluyendo al bien organizado grupo religioso de Fethullah Gülen para alinearlos contra su enemigo del momento: los militares, el PKK, algunos sectores de la burguesía, los sindicalistas y los alevíes.

En 2010, el AKP impulsó un referéndum que le autorizaba a reescribir la Constitución (aunque se mantuvieron las características más represivas). Al año siguiente, Erdogan obtuvo su tercera victoria electoral cosechando

---

[10] Yunus Kaya, «Proletarianization with Polarization: Industrialization, Globalization and Social Class in Turkey, 1980-2005», *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 26, núm. 2, junio de 2008.

[11] Para un análisis anterior en esta revista véase, Cihan Tugal, «Los islamistas de la OTAN», *NLR* 44, mayo-junio de 2007; véase también, Ece Temelkuran, «Banderas y velos turcos», *NLR* 51, julio-agosto de 2008.

casi el 50 por 100 de los votos emitidos. Con un margen de acción más amplio, su política exterior de «cero problemas» pronto giró hacia una guerra sucia contra el régimen de Assad, retóricamente respaldada por el chovinismo suní. El régimen se volvió más abiertamente autoritario y socialmente más conservador. Las presiones sobre las organizaciones sindicales aumentaron tanto por medio de la privatización y subcontratación como por la directa represión política. Se adoptó una legislación para limitar los derechos de las mujeres, incluyendo el endurecimiento de la ley sobre el aborto –legal en Turquía desde la década de 1980– e informando a las familias de las mujeres embarazadas de su situación. Los asesinatos de mujeres por cuestiones de honor se multiplicaron por catorce entre 2002 y 2009, junto a los asesinatos de transexuales. El AKP también aprobó una regulación más estricta de la venta de alcohol. Una consecuencia de estas iniciativas fue producir un electorado radicalizado y laico cuya decepción ante el fracaso de la corriente principal de la oposición les llevó hacia el activismo militante en la calle como la única manera que quedaba de desafiar al AKP.

Esto explica por qué el número de protestas políticas ya estaba creciendo constantemente en el año que precedió al levantamiento de Gezi: de menos de sesenta en julio de 2012 a más de un centenar al mes desde septiembre a diciembre de 2012; de ciento cincuenta en enero de 2013 a más de doscientas en marzo y doscientos cincuenta en mayo para llegar a cuatrocientas manifestaciones en junio de 2013[12]. A finales de 2012, las protestas kurdas –incluyendo una huelga de hambre de sesenta y ocho días que implicó a miles de prisioneros kurdos– contribuyeron a llevar al AKP a entablar conversaciones de paz con el PKK después de treinta años de conflicto armado. Los alevíes desafiaron las políticas del AKP, cada vez más sectarias y más cargadas de orientaciones suníes, simbolizadas, por ejemplo, en el nombre con que Erdogan bautizó al nuevo puente sobre el Bósforo: Yavuz Suleimán, el sultán otomano del siglo XVI que ordenó la matanza de 40.000 alevíes. Las protestas de los grupos feministas forzaron al Gobierno a retirar la nueva ley del aborto. La militancia sindical creció, con huelgas de los empleados de las líneas aéreas turcas y de los trabajadores del sector textil. Los activistas LGTB tomaron las calles protestando contra los crímenes motivados por prejuicios sexuales, mientras que en diciembre de 2012 las manifestaciones estudiantiles fueron rechazadas por la policía antidisturbios en la Universidad

[12] Análisis de los autores sobre fuentes de los periódicos, julio de 2012-julio de 2013.

Politécnica de Oriente Próximo de Ankara. Los ecologistas lanzaron campañas para protestar contra las propuestas gubernamentales de construcción de nuevas plantas hidroeléctricas y nucleares. Partidarios laicos del CHP convirtieron las celebraciones del Día de la República, el 29 de octubre, en protestas antigubernamentales. Grupos «ultras» de aficionados al fútbol, que estarían en el corazón de las protestas de Gezi, se veían envueltos cada vez más en conflictos callejeros con la policía. Gezi reuniría a todos estos diferentes grupos sobre la base de un sentimiento antigubernamental, movilizado como respuesta a la cruda violencia del Estado, alrededor de la más inocente de las reclamaciones políticas: «No destruyáis nuestro parque».

Análisis social

Entonces, ¿quiénes eran los manifestantes de Gezi, en el sentido más amplio? ¿Cuál fue la composición de clase del levantamiento y qué ideologías apoyaba? A continuación pasamos a analizar los resultados de tres encuestas: dos de ellas, de la consultora KONDA, durante y justamente después de las protestas en junio y julio de 2013; y otra, de la consultora SAMER, realizada en Estambul y Esmirna en diciembre de 2013[13]. Utilizamos los datos de SAMER para presentar un detallado análisis de los manifestantes de Gezi y de la gente que les apoyaba, desplegando las categorías de clase desarrolladas por Alejandro Portes y Kelly Hoffman: capitalistas (propietarios o socios gestores de empresas grandes/medianas), ejecutivos (directivos o administradores de empresas o instituciones grandes/medianas), profesionales (con formación universitaria, en el sector público o en empresas grandes/medianas), pequeña burguesía (profesionales por cuenta propia, microempresarios), proletariado formal no manual (técnicos asalariados con formación profesional, empleados de cuello blanco), proletariado formal manual (trabajadores cualificados o no cualificados con contratos de trabajo) y proletariado informal

[13] La primera encuesta de KONDA fue realizada desde el 6 al 8 de junio de 2013, basada en una muestra aleatoria de 4.411 encuestados en el propio parque Gezi. La segunda encuesta de KONDA, realizada en julio de 2013, inmediatamente después de las protestas, consistía en entrevistas con 2.629 encuestados de una muestra aleatoria que representaba a toda la población turca. La encuesta de SAMER, realizada en Estambul e Izmir en diciembre de 2013, está basada en una muestra estratificada aleatoria de 3.944 encuestados. Nosotros analizamos los datos brutos de SAMER y KONDA utilizando métodos estadísticos descriptivos, y presentamos los resultados de KONDA en su «Informe Gezi», junio de 2013, disponible en inglés en la página web de esa institución.

(trabajadores sin contratos, vendedores ocasionales, trabajadores del hogar no remunerados)[14].

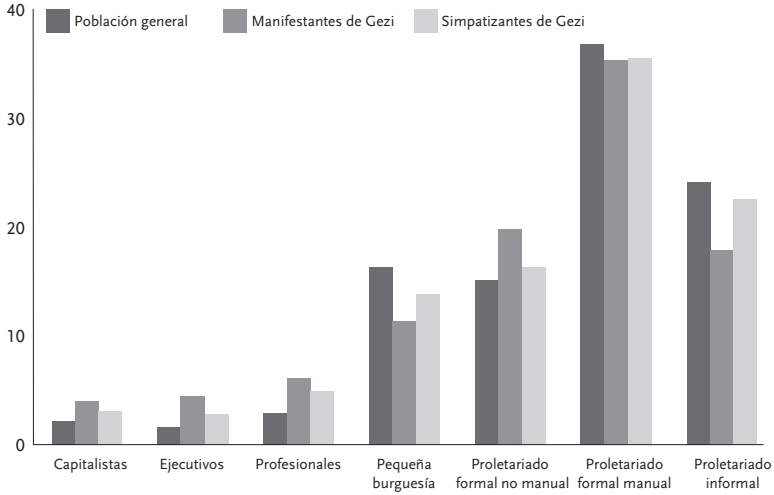
El Gráfico 1 muestra el resultado de nuestro análisis sobre la distribución social de los manifestantes de Gezi y de la gente que les apoyaba, comparados con la población general de Estambul y Esmirna[15]. El grupo mayor de los manifestantes era el del proletariado formal manual (36 por 100), seguido por el proletariado no manual (20 por 100), el proletariado informal (18 por 100), la pequeña burguesía (11 por 100), los profesionales (6 por 100), los ejecutivos (5 por 100) y los capitalistas (4 por 100). En otras palabras, más de la mitad de los manifestantes –aproximadamente, el 54 por 100– pertenecían al proletariado formal e informal, los dos escalones más bajos de la estructura de clase. Sumando a esto el proletariado formal no manual, es decir, empleados de cuello blanco y técnicos, la participación proletaria alcanza el 74 por 100. Al mismo tiempo, las clases superiores tenían una representación más elevada entre los manifestantes de Gezi que entre la población en conjunto: en otras palabras, la probabilidad de que un individuo participara aumentaba si él o ella pertenecía a una clase alta. Sin embargo, esto no elimina el hecho de que la mayoría absoluta de los manifestantes procedían de un entorno proletario.

---

[14] Alejandro Portes y Kelly Hoffman, «Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era», *Latin American Research Review* 38, febrero de 2003. La encuesta de SAMER nos permite operacionalizar estas categorías a través de un módulo de clase en el cuestionario que pregunta sobre la situación laboral. Además, el módulo nos permite desarrollar un modelo basado en los hogares en vez de en los individuos. Los módulos de clases enfocados a los individuos normalmente acaban (en el caso turco) con el 40 por 100 de los encuestados categorizados como amas de casa y estudiantes. Sin embargo, el módulo de clase de SAMER toma la posición de clase de la muestra. En este módulo, si un individuo afirma que él o ella no es económicamente activo, entonces a la persona se le pide que responda a las preguntas del módulo de clase en términos del miembro de la familia que económicamente es responsable del hogar.

[15] Para la encuesta de SAMER, definimos a los simpatizantes de Gezi como aquellos que se sitúan a sí mismos en el 4 o el 5 de la escala que mide el apoyo a las protestas: el 1 representa «totalmente opuesto», el 5 «totalmente a favor», y el 3 «ni se opone ni apoya».

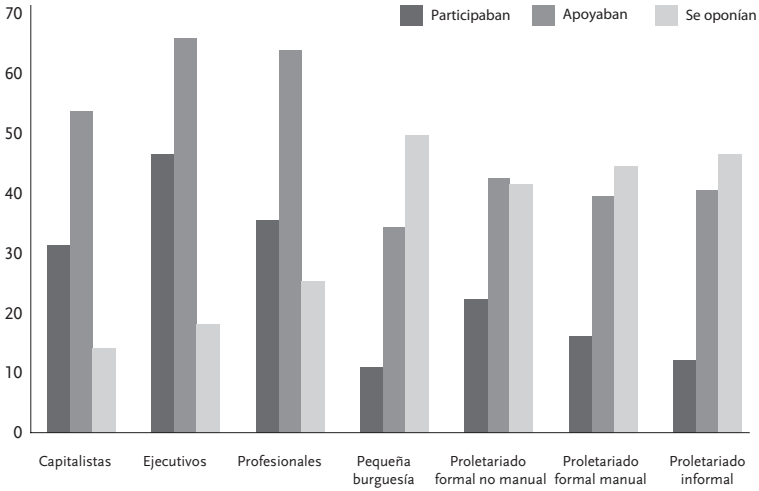
Gráfico 1. Distribución social de los manifestantes de Gezi y de la gente que les apoyaba, Estambul y Esmirna (%).



Fuente: SAMER.

A continuación analizamos la proporción de aquellos que tomaron parte o apoyaban las protestas en relación a cada clase social (Gráfico 2). Aunque la proporción de la participación era mucho más baja entre el proletariado manual y el informal, el 14 y el 12 por 100 respectivamente, contribuían con más de la mitad de los manifestantes totales debido a su mayor fuerza numérica. (El índice de participación más bajo también puede estar relacionado con sus limitaciones de tiempo y de otros recursos en comparación con los otros estratos). La «nueva clase media» a la que se refieren muchos comentaristas se correspondería con las siguientes capas: proletariado formal no manual (técnicos asalariados y empleados de cuello blanco), profesionales (con formación universitaria, profesionales asalariados en los servicios públicos y empresas privadas grandes/medianas) y ejecutivos (directivos y administradores de empresas grandes/medianas y de instituciones públicas). Nuestro análisis muestra que estos estratos formaban el 31 por 100 de los manifestantes de Gezi. Aunque esto representa una proporción mayor que la de su presencia global en la población de Estambul-Esmirna que forma la muestra –el 20 por 100, según SAMER–, en el momento álgido los manifestantes de Gezi no eran un movimiento de la «clase media»: el 54 por 100 de los participantes eran proletarios, el 11 por 100 pertenecían a la pequeña burguesía y el 4 por 100 eran capitalistas.

Gráfico 2. Protestas de Gezi: participación de clase, apoyo y oposición, Estambul-Esmirna (%).



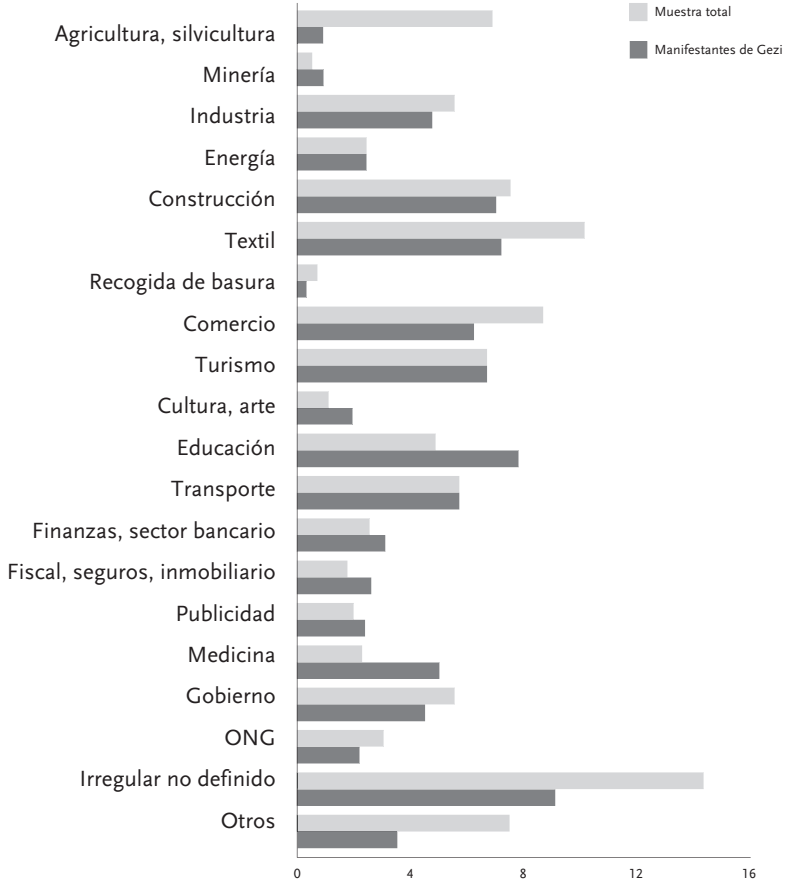
Fuente: SAMER.

Los manifestantes de Gezi procedían, pues, de una heterogénea mezcla de clases. El índice de participación era muy elevado entre profesionales, ejecutivos y capitalistas (35-45 por 100) y relativamente bajo entre los proletarios (12-21 por 100). Esto ayuda a explicar por qué las protestas han sido tan generalmente percibidas como un levantamiento de una «nueva clase media». Aunque la mayoría de los manifestantes procedían de un entorno de clase baja, el elevado índice de participación dentro de las clases medias y alta creó la impresión de una multitud predominantemente perteneciente a la clase media. Además, las clases medias tenían más control sobre los medios de comunicación y, por ello, podían presentarse a sí mismas en las protestas de Gezi como una fuerza mayor de lo que realmente era.

El análisis de la distribución de ingresos muestra que dos tercios de los manifestantes de Gezi tenían un ingreso mensual familiar por debajo de 1.250 dólares, solo ligeramente inferior al del segmento de la población total de Estambul-Esmirna cuyos ingresos caen por debajo de ese umbral. En términos de empleo, la distribución sectorial de los manifestantes de Gezi era muy similar a la de la población en general de las dos ciudades, aunque había ligeramente más manifestantes trabajando en la sanidad y la educación y ligeramente menos en el textil, el comercio,

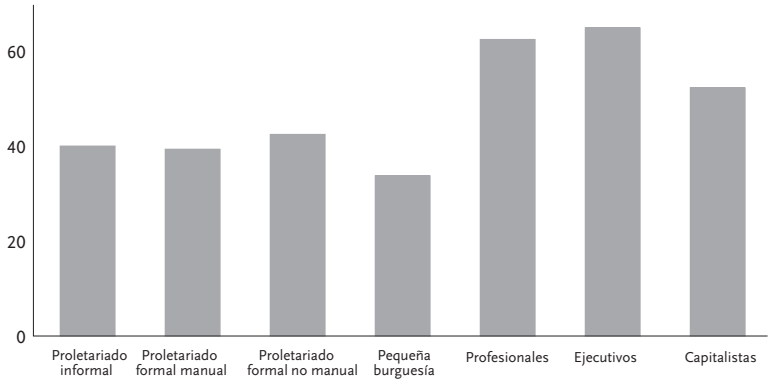
la agricultura y las actividades irregulares (Gráfico 3). Lo mismo sucedía en cuanto a la distribución salarial: los manifestantes pertenecientes al proletariado informal y formal-manual tenían salarios ligeramente superiores a los de estas capas en su conjunto, pero por lo demás los manifestantes de Gezi percibían los mismos niveles salariales que la más amplia población de la muestra. Y a pesar de la percepción pública de que los trabajadores eran hostiles o por lo menos indiferentes a las protestas, las encuestas muestran que alrededor de dos quintos de todos los proletarios las apoyaban, mientras que entre los estratos superiores esta proporción aumentaba a tres quintos (Gráfico 4).

Gráfico 3. Distribución sectorial de la muestra de Estambul-Esmirna y de los manifestantes de Gezi (%).



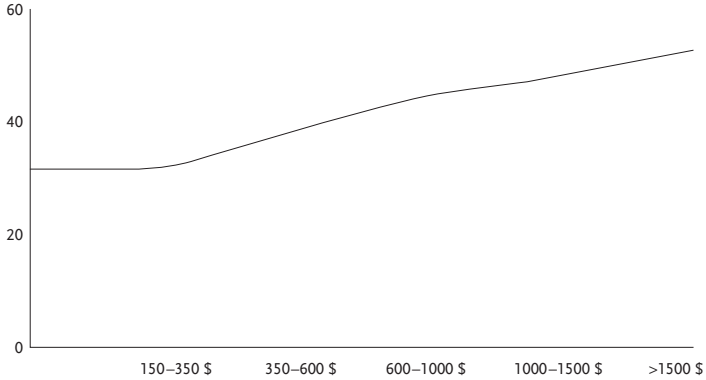
Fuente: SAMER.

Gráfico 4. Partidarios de Gezi en relación a su clase (%).



Fuente: SAMER.

Gráfico 5. Apoyo a Gezi por ingresos en dólares de los hogares (%).

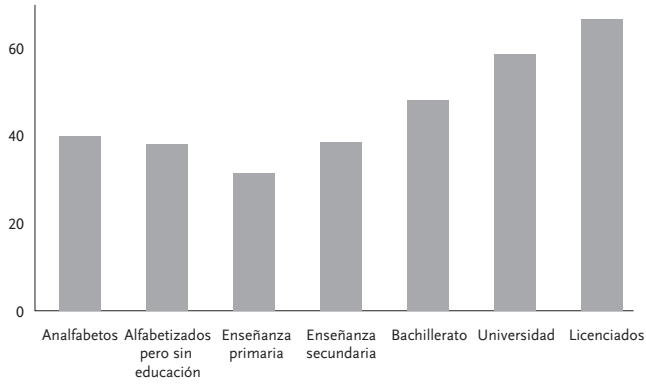


Fuente: KONDA, encuesta a escala del país.

Hasta aquí hemos examinado los datos de la encuesta Estambul-Esmirna. Tomando ahora la segunda encuesta de KONDA, encontramos de nuevo que el nivel de apoyo a Gezi aumenta entre los grupos de mayores ingresos (Gráfico 5). Hay una correlación similar con niveles más altos de educación, con un ligero descenso entre los que han finalizado la escuela primaria (Gráficos 6 y 7). Pero al igual que la encuesta de Estambul-Esmirna, el hecho de que el apoyo a Gezi aumente en paralelo con los niveles de ingresos y educación no significa que estos estratos más altos formaran una

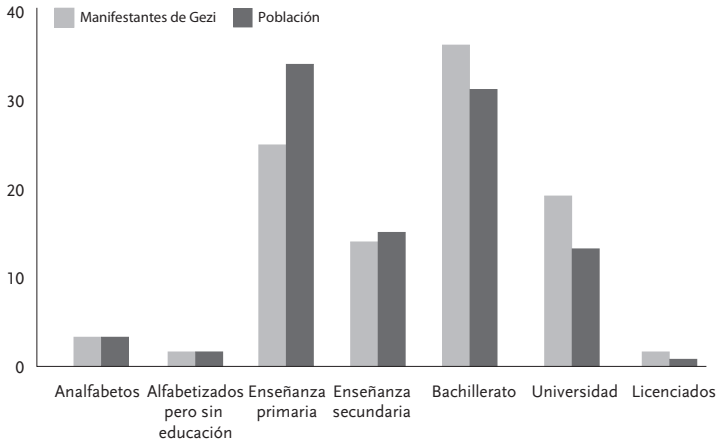
mayoría. Por el contrario, la encuesta a escala del país muestra que el 76 por 100 de los que apoyaban a los manifestantes tenían ingresos mensuales en sus hogares por debajo de 1.000 dólares, una distribución de ingresos que cuadra perfectamente con los de la población en general.

Gráfico 6. Apoyo a las protestas de Gezi por nivel educativo (%).



Fuente: konda, encuesta a escala del país.

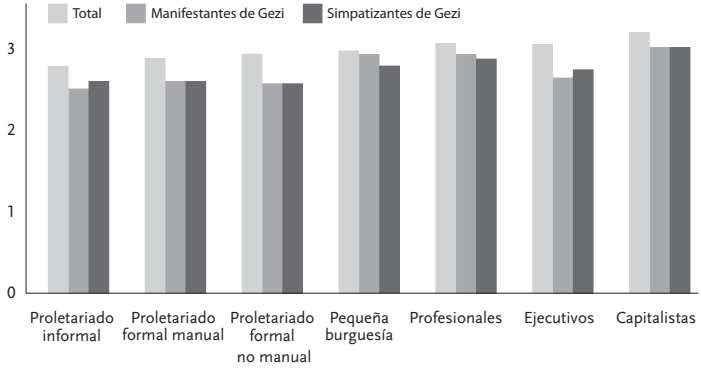
Gráfico 7. Distribución del nivel educativo de los que apoyaban las protestas a escala del país (%).



Fuente: konda, encuesta a escala del país.

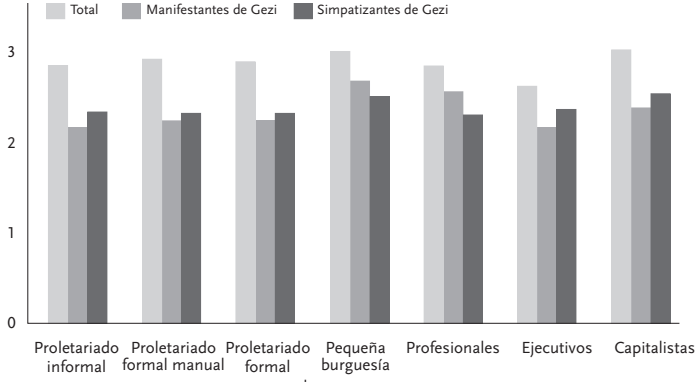
¿Cuál fue el impacto de las condiciones económicas generales sobre los manifestantes y los que les apoyaban? Cuando se preguntó a los encuestados de Estambul y Esmirna sobre la situación de sus hogares y de Turquía en su conjunto, sus evaluaciones eran ligeramente más pesimistas que la media de su estrato de clase (Gráficos 8 y 9). No obstante, la diferencia entre la población más amplia encuestada en las ciudades y los que apoyaban las protestas y los manifestantes seguía constante en las diferentes clases sociales, lo que muestra que la inseguridad económica debería considerarse un factor que impulsa no solo a las «nuevas clases medias», sino igualmente a todas las demás clases.

Gráfico 8. Satisfacción con los cambios en el bienestar del hogar por clase.



Fuente: SAMER.

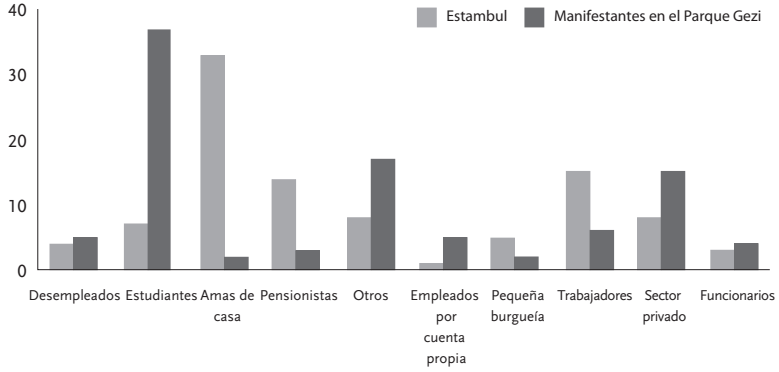
Gráfico 9. Satisfacción con los cambios en el bienestar económico en Turquía por clase social.



Fuente: SAMER.

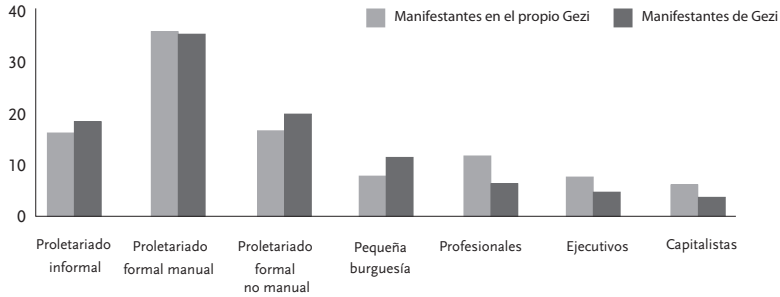
Hasta aquí hemos demostrado que, en términos de clase, los «manifestantes de Gezi» en el sentido más amplio representaban a la población en general en términos de clase. Aquellos que fueron al propio parque de Gezi, sin embargo, en contraste con los que fueron a la plaza de Taksim o a otras protestas, presentaban un perfil de clase bastante más elevado. Había menos trabajadores y más profesionales y ejecutivos entre quienes fueron al parque durante las protestas. En relación a la población total de Estambul, los estudiantes formaban una proporción más amplia de los manifestantes del parque, mientras que las amas de casa estaban notablemente infrarrepresentadas (Gráfico 10). En el propio parque, la distribución de clase tenía un sesgo parcialmente a favor de las clases más altas (Gráfico 11), ya que los militantes más organizados y los grupo de izquierda se concentraban principalmente en la plaza de Taksim y en las barricadas de las calles de los alrededores, mientras que los individuos sin afiliaciones se concentraban en el parque y tomaron parte en las actividades y representaciones sociales. De acuerdo con la encuesta de KONDA, el 79 por 100 de los que estaban en el parque decían que no pertenecían a ninguna organización política y el 94 por 100, que venían como individuos, no para representar a ningún grupo en particular. Para el 55 por 100, las protestas de Gezi eran la primera manifestación política a la que asistían.

Gráfico 10. Distribución ocupacional de la muestra de Estambul y de los manifestantes que acudieron al parque Gezi.



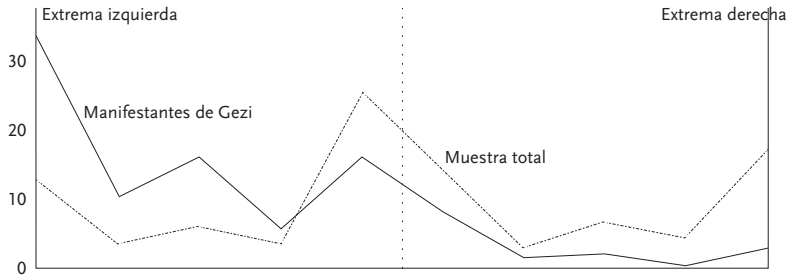
Fuente: SAMER.

Gráfico 11. Distribución de clase de todos los manifestantes de Gezi y de los que fueron al parque.



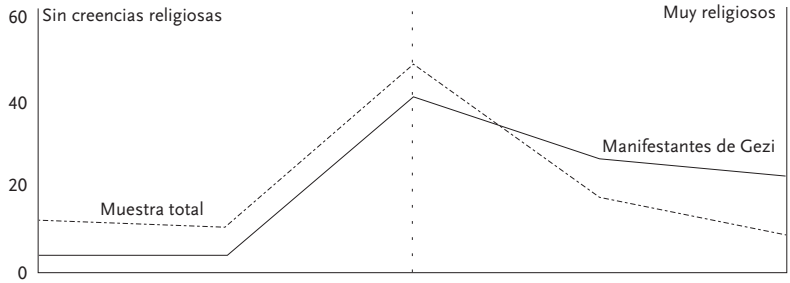
Fuente: SAMER.

Gráfico 12. Posición ideológica de los manifestantes de Gezi (%).



Fuente: SAMER.

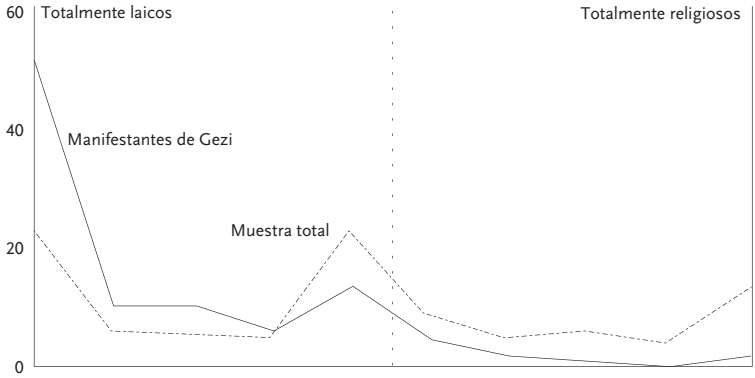
Gráfico 13. Afiliación religiosa de los manifestantes de Gezi (%).



Fuente: SAMER.

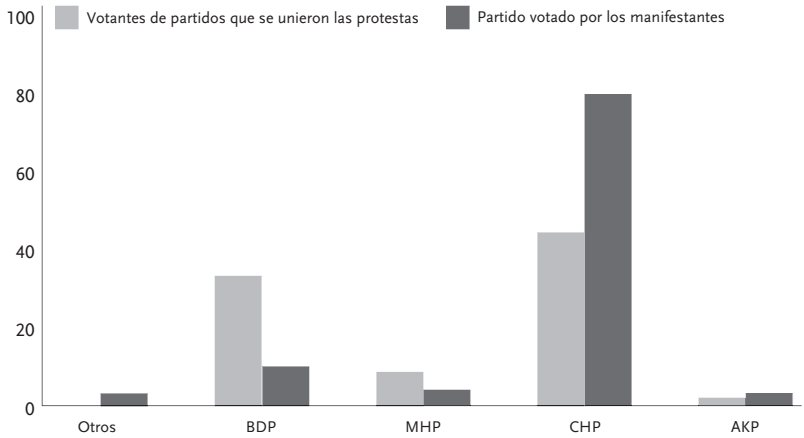
Pero si bien todas las clases estaban proporcionadamente representadas, nuestro análisis muestra que los manifestantes de Gezi y los que les apoyaban se diferenciaban del resto de la sociedad en términos de sus orientaciones políticas y culturales. Mientras que las poblaciones de Estambul y Esmirna tendían a agruparse en el centro, inclinándose ligeramente más hacia la derecha que a la izquierda, los que apoyaban a Gezi se alineaban marcadamente con la izquierda. En términos de creencias religiosas, eran menos devotos que la población general, aunque la mediana correspondía a cierta clase de afiliación religiosa (Gráficos 12 y 13). Se diferenciaban muy significativamente del resto de la población en su perspectiva sobre el laicismo (Gráfico 14). En términos de sus alineamientos políticos, una gran mayoría de los que apoyaban a Gezi eran votantes del CHP, con un grupo más pequeño que optaba por el prokurdo Partido Democrático de las Regiones (BDP). Aunque hay ligeras variaciones de clase, aproximadamente el 80 por 100 de los manifestantes de Gezi votaban al CHP y el 10 por 100, al BDP. El apoyo al AKP y a los ultranacionalistas de extrema derecha del Partido de Acción Nacionalista (MHP) era mucho más bajo (Gráfico 15).

Gráfico 14. Nivel de laicismo de los que apoyaban a Gezi (%).



Fuente: SAMER.

Gráfico 15. Partido votado por los manifestantes de Gezi y porcentaje de los manifestantes de Gezi entre los que apoyan a cada partido (%).



Fuente: SAMER.

¿Cuáles eran las motivaciones subjetivas de los manifestantes? De acuerdo con la encuesta de KONDA, cerca de la mitad –el 49 por 100– decidieron ir al parque Gezi después de ver la violencia desplegada por la policía. La abrumadora mayoría expresaba sus demandas en términos de antiautoritarismo y derechos civiles: «Por la libertad» (34 por 100), «Por los derechos» (18 por 100), «Contra la dictadura y la opresión» (10 por 100), «Por la democracia» (8 por 100), «Contra la brutalidad policial (6 por 100). Una quinta parte de los manifestantes (19 por 100) había ido al parque cuando el ayuntamiento empezó a derribar los árboles. Solamente el 5 por 100 de los manifestantes dijeron que la principal reivindicación era «en contra de la desaparición de los árboles y la réplica del cuartel». En contraste, según los datos que hemos obtenido de la cobertura de los periódicos de las protestas en el año previo a Gezi, los temas dominantes eran los derechos humanos (40 por 100), junto a la libertad de expresión (23 por 100) y los derechos de los trabajadores (20 por 100). Aunque había un significativo número de trabajadores entre los manifestantes de Gezi, las reclamaciones basadas en el trabajo no eran predominantes. Alrededor del 61 por 100 de los manifestantes dijeron que tomaban parte «como ciudadanos», mientras que solo el 5 por 100 lo hacían como «trabajadores»; lo mismo sucedía con los profesionales (la «nueva clase media»).

Estos resultados sugieren que las protestas de Gezi no fueron un repentino estallido, sino parte de un ciclo mayor de protestas en el que el nivel de actividad política ya había empezado a aumentar durante el año que precedió a junio de 2013. Dentro de este ciclo, las protestas no deberían considerarse como el movimiento de una capa social en especial, ya sea la «nueva clase media» o el «proletariado». Los profesionales, ejecutivos y grandes propietarios tenían una representación ligeramente mayor en relación a su peso general dentro de la sociedad turca, pero eso no significa que constituyeran la mayoría de los manifestantes. Por el contrario, la mayoría procedía del proletariado manual o no manual. La generalizada suposición de que las «nuevas clases medias» eran la principal fuerza del levantamiento de Gezi se deriva probablemente del hecho de que estos estratos tenían un mayor poder de representación, tanto en los canales sociales como en los medios de comunicación, lo que hacía que tuvieran mayor visibilidad que otras clases. Aquellos que fueron al propio parque Gezi, donde se centró la atención de los medios, también tenían perfiles de clase ligeramente más elevados, lo que puede haber contribuido a la impresión de que los manifestantes de Gezi, en general, procedían de entornos de la clase media.

Por ello, la clase no es eficaz como variable explicativa de los manifestantes de Gezi. Lo que les diferenciaba no era su origen de clase, sino su orientación política y cultural. Las protestas deberían entenderse como un movimiento popular impulsado por demandas políticas en el que todas las clases sociales participaron proporcionalmente. El autoritarismo y las políticas socialmente conservadoras del AKP, unidos a su grosera reconstrucción y comercialización del entorno urbano, habían irritado a amplias capas de la población provocando finalmente protestas contra el Gobierno en todo el país. Las demandas eran fundamentalmente políticas y abarcaban a todas las clases sociales. Como tales, el principal objetivo no era el capital y sus dueños, sino el Gobierno de Erdogan.

¿Cómo deberían considerarse las protestas de Gezi en una perspectiva comparada? Hablando en general, las revueltas acaecidas desde la crisis financiera de 2008 pueden incluirse en tres categorías. La primeras, y hasta la fecha las más débiles, serían las protestas antineoliberales contra la austeridad registradas en el centro capitalista golpeado por la crisis: el movimiento de Occupy Wall Street, los indignados en España, las protestas griegas contra el dominio de la Troika y la UE. El segundo tipo

serían las protestas antiautoritarias a favor de la democracia, a menudo desencadenadas por resultados amañados de procesos electorales, que han surgido en el neocapitalista antiguo Segundo Mundo y que incluyen las acaecidas en los Estados árabes, Rusia y, ahora, Hong Kong. (Ucrania podría considerarse una combinación de la segunda categoría –las protestas contra Yanukóvich en Kiev– y la primera, el movimiento y las ocupaciones contra el neoliberalismo y la Unión Europea en la cuenca del Donbás). En tercer lugar, ha habido masivas protestas en otros países BRIC, especialmente en Brasil e India, caracterizados desde 2008 por una expansión inflacionaria basada en el crédito, el auge de la construcción y nuevos niveles de corrupción. Aquí, como en Estados Unidos y la Unión Europea, un rápido aumento del número de estudiantes se ha enfrentado a una contracción de los empleos seguros de cuello blanco y a la precarización tanto del sector formal como del informal[16]. Una nueva generación se ha echado a las calles.

A primera vista, las protestas de Gezi puede parecer que encajan en la tercera categoría, especialmente, habida cuenta del desencadenante –la reacción de ira ante la construcción comercial respaldada por el Gobierno que invade un excepcional fragmento del espacio verde público– y la aparente juventud de los dirigentes de la protesta. Pero aunque Gezi comparte algunas de las características de esta categoría, por lo menos en términos de las demandas formuladas por los manifestantes, consideramos que encaja mejor en la segunda categoría: protestas antiautoritarias y prodemocracia. La alianza de los «nuevos proletarios» –típicamente, universitarios que trabajan en la venta por teléfono– con las clases medias golpeadas por la inflación, que André Singer ha definido como una característica fundamental de las protestas brasileñas de 2013[17], no recoge el grado en que los «viejos proletarios» participaron en los acontecimientos de Turquía. De nuevo, las cuestiones económicas –incluyendo la vertiginosa subida de los precios de unos bienes públicos privatizados, como, por ejemplo, el transporte– fueron decisivas en Brasil, mientras que en Turquía, los principales desencadenantes fueron de índole política.

---

[16] Podría definirse una cuarta categoría que se caracteriza por el efecto agravante de intervenciones militares externas, abiertas o encubiertas, en conflictos políticos internos: Libia, Siria, Ucrania.
[17] A. Singer, «Rebelión en Brasil», cit.